

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA LOS EDITORES Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

RELIGION.

652. DICCIONARIO DE LAS HERESIAS, ERRORES Y CISMAS que han dividido á la iglesia de Jesucristo desde el siglo primero de la era cristiana hasta los tiempos presentes; obra sacada en parte de los santos padres, de los concilios y de las historias eclesiásticas y en parte traducida de la que bajo el mismo título ha publicado en francés Mr. Migne, editor de la *Enciclopedia teológica*: siete tomos en 8.º marquilla (1).

Uno de los caracteres que mas hacen resplandecer la divinidad de la religion católica, cuya depositaria es la iglesia santa, es que habiendo sido combatida incesantemente desde su origen ha permanecido y permanecerá incontrastable hasta la consumacion de los siglos en puntual cumplimiento de aquella palabra eterna: *Et portæ inferi non prævalent adversus eam*. En efecto ya desde el siglo primero de la era cristiana, en vida misma de los apóstoles se levantaron errores y herejías: los satélites del príncipe de las tinieblas, anhelando por oscurecer la verdad que habia venido á traer á la tierra el hijo de Dios, dirigieron sus insultos contra la iglesia fundada por este. Los nicolaitas, cerintianos y ebionitas negando la divinidad de Jesucristo, los docetas por el contrario enseñando que no habia sido hombre, ni hecho las operaciones de la humanidad mas que en apariencia, los gnósticos creyendose mas inteligentes y alumbrados que el comun de los fieles y aun que los mismos apóstoles, todos formaron escuela y adquirieron prosélitos. El siglo segundo y

los siguientes fueron mas abundantes en errores y herejías, y no parece sino que el entendimiento humano inspirado por el soberbio Lucifer se ha dedicado de propósito á discurrir dislates y delirios para contraponerlos á las sencillas y majestuosas verdades del símbolo católico. Y cosa rara para quien no haya estudiado lo que es el espíritu de contradiccion y de orgullo del hombre; aquellos mismos que han desechado y desechan el todo ó parte de nuestros dogmas y misterios por hacerse duros de creer, han creído ciegamente y con inconcebible simplicidad los mas absurdos y extravagantes sistemas forjados por hombres oscuros los unos, ignorantes no pocos, viciosos los mas y todos ellos sin mision alguna, sin el crédito que da una vida santa é inmaculada, sin la autoridad de los prodigios y maravillas. Los mas insignes impostores, los hombres mas relajados y corrompidos, ignorantes, estúpidos y despreciables han podido formar secta y han llevado tras sí muchedumbre de ilusos, que no tenian dificultad de poner su fé en maestros tan desautorizados.

Mas todas esas sectas, algunas muy famosas y extendidas, ¿qué se han hecho? ¿Dónde estan sus símbolos, sus maestros, sus secueces? Recorranse todos los siglos desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias: cuéntense en cada uno las sectas que aparecieron de nuevo ó se transformaron; y se verá con admiracion que han desaparecido unas tras de otras, sin que de la mayor parte de ellas quede rastro ni vestigio sino en las historias. Solo los mahometanos y cismáticos griegos en Oriente y los protestantes en Occidente subsisten todavía. Pero no hay que olvidar que tanto estos últimos, como los primeros y se-

(1). Se venden á 98 reales en Madrid, imprenta de la carrera de S. Francisco, núm. 6, y á 112 en las provincias en casa de los comisionados de la *Biblioteca religiosa*.

gundos, si desde luego no tuvieron un origen político, á lo menos tomaron muy pronto el caracter de sectas políticas, se pusieron bajo la obediencia de los príncipes y de los que tenían la fuerza en la mano, y con la violencia y la proteccion poderosa de los gobiernos se propagaron y afirmaron. Dos cosas se propusieron los corifeos de esas sectas para ganar prosélitos y consolidarlas: desaprisionar á los pueblos de muchas trabas que la religion católica pone á los apetitos de los que la profesan, y halagar la ambicion de los príncipes dandoles unos el sumo sacerdocio, y otros un poder equivalente en la economía de sus iglesias. Pero en medio de eso ¿es hoy el mahometismo lo que en sus principios? Los griegos cismáticos ¿se han contenido en los límites en que se hallaba su religion al estallar el cisma? De los protestantes no hay que hablar, porque si Lutero y Calvino volvieran al mundo, no sabrían acertar cuál de las multiformes sectas abortadas por el monstruo del protestantismo era la que conservaba aun algunos puntos de semejanza con la doctrina originaria de aquellos famosos heresiarcas.

Estas breves y toscas indicaciones acerca de las herejías bastan á probar cuán importante es para los teólogos, y en el día para todo sacerdote católico, conocer una obra en que se da una noticia histórica de casi todas las herejías que han despedazado el seno de la esposa del cordero, se exponen los errores de cada una y se refutan con mas ó menos extension segun su importancia. Por aquí se conoce la filiacion de todas ellas; se descubre la semejanza y desemejanza de unas respecto de otras; pueden compararse entre sí y con espíritu filosófico sacarse consecuencias muy importantes para trazar la historia de los errores y extravíos del entendimiento humano. Despues de leer el *Diccionario de las herejías* acabado de publicar, en que se reune por lo que toca á cada una todas las noticias necesarias para saber su origen, en qué consistieron sus doctrinas y cómo las ha refutado la iglesia católica por sus concilios, sus pontífices y doctores con la Escritura y la tradicion legítimamente explicadas, naturalmente le ocurre al lector una idea muy consolatoria; y es que el cristiano docil y

sumiso á la regla de conducta trazada por la iglesia se ve dichosamente libre de esas monstruosas y extravagantes aberraciones en que incurrieron todos los heresiarcas antiguos é incurrer los modernos novatores por un espíritu de soberbia y altanería. Creense como Luzbel iguales á la misma divinidad; se atreven á rasgar el velo que encubre los arcanos celestiales; y caen precipitados en un abismo de tinieblas como el angel rebelde cayó para siempre jamas en el infierno á pagar la pena de su soberbia y rebeldía.

Aun los que se dedican puramente á los estudios filosóficos, encontrarán en este *Diccionario* materia abundante para las mas profundas meditaciones, si realmente buscan en sus investigaciones la verdad. ¡Cuántos desecharian sus prevenciones, sus juicios ciegos y apasionados, si estudiaran detenidamente la historia de cada herejía, compararan la doctrina de las unas con la de las otras y todas con la doctrina pura y siempre la misma de la iglesia católica! ¡Cuántos se convencerian de que van perdidos en sus dudas, en sus negaciones, en su repudiacion de los mas importantes dogmas del cristianismo, si cotejando lo que negaba un heresiarca, con lo que admitia otro y lo que este desechaba con lo que aquel recibia, viesan cuán admirablemente entran en el plan de la divina economía y en la firme organizacion de la iglesia santa hasta las mismas herejías, pues que sirven para confutarse unas á otras y todas ellas vienen á probar que la doctrina primitiva, verdadera é inmutable enseñada por nuestro señor Jesucristo es la que tiene y enseña la iglesia católica apostólica romana!

No es menester alargarse en mas consideraciones para que nuestros lectores se penetren de la importancia de esta obra. Un eclesiástico muy entendido decia (á nuestro juicio con gran oportunidad) hablando de ella que era el libro de la época; y tal era su ansia por leerla, que apenas se publicaba un tomo, le cogia y no sabia soltarle de la mano hasta llegar al fin.

Parecenos que los que movidos de estas indicaciones nuestras adquirieran el *Diccionario de las herejías*, no quedarán arrepentidos de haber gastado su dinero.

HISTORIA.

HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA

Y MODERNA, formada principalmente con las obras de los célebres escritores el conde de Segur, Anquetil y Lesage y con presencia de las escritas por M. Millot, Muller, Chateaubriand, Bossuet, Thiers, Guizot, Guay, Michelet, Mignet, Robertson, Nodier, Montesquieu, Rollin, Mariana, Miñana, Solis, Toreno, Marliani, Michael etc., finalizando con un diccionario biográfico universal; obra compilada por una sociedad historiográfica bajo la dirección de A. Martínez del Romero, individuo de varias sociedades artísticas y literarias, nacionales y extranjeras: 34 tomos en 4.º (1).

El Tomo 12. En la p. 7, col. 2.ª hablando de que en el imperio de Valeriano fueron cruelmente perseguidos los cristianos dice:

«Su sangre cimentó la *opinion* que se quería comprimir: la injusticia y la violencia minan al partido que la emplea, y fortifica al que resiste.»

Nuestros lectores comprenderán bien lo que quiere decir esto, si tienen presentes las muchas citas que ya dejamos hechas de idénticos ó semejantes pasajes. Notese sin embargo lo de llamar *opinion* á la religion cristiana, de cuya verdad daban testimonio los mártires con su sangre.

En la p. 63, col. 1.ª dice:

«Los autores cristianos por el contrario irritados por la persecucion y animados de una aversion atroz le pintaron (á Diocleciano) como el mas cruel de los tiranos; y cuando pocos años despues de la muerte de Diocleciano los cristianos triunfaron de sus enemigos, destruyeron baja y cobardemente todas las obras que podian honrar la memoria de su perseguidor.»

Por lo visto la crueldad y la injusticia ejercidas con los cristianos únicamente por serlo no bastan en concepto de los compiladores para dar el caracter de tirano á un príncipe: así ellos puede que en vez de destruir las obras de Diocleciano le hubieran erigido estatuas colocandole en el número de los dioses.

En contraposicion de los elogios que dan á Diocleciano y á otros príncipes gentiles nues-

tros ilustrados historiógrafos, lease lo que dicen de Constantino en la p. 66, col. 2.ª:

«A pesar de los panegíricos serviles y exagerados de los autores cristianos, y entre otros del asqueroso adulator Eusebio, que decia que Dios solo hubiera podido escribir dignamente la vida de un tal príncipe, la historia imparcial no debe ser indulgente con sus defectos. Generoso casi siempre por caracter ó por política fue cruel y pérfido por ambición. Su fortuna y su genio le colocan entre los grandes príncipes; pero muchísimas de sus acciones fueron de un odioso tirano. Acaso juzgandole con mas suavidad, aunque no con menos justicia, dicen algunos se pueden atribuir sus buenas acciones á su corazon y sus vicios al siglo en que reinaba. ¡Pobre recurso de los aduladores!»

En la p. 77, col. 1.ª se da por falsa la aparicion del Lábaro á Constantino usando de estos términos corteses á la par que piadosos:

«..... Tal era la disposicion de los ánimos, cuando Constantino, sea que fuese ilustrado, como dicen muchos embusteros, por las luces de la religion, ó ya se dejase dirigir por las de la política, recurrió á una trapacería piadosa para persuadir á sus soldados que el mismo cielo se armaba en su favor.»

En la p. 81, col. 2.ª se dice que *el ardiente defensor del cristianismo* (Constantino) mandó matar á Licinio con pretexto de que este solicitaba enardecer el celo de sus partidarios. Ya se conoce la pia intencion de los compiladores al hacer este grave cargo á Constantino; pero por fortuna consta de la historia que no tuvo necesidad de valerse de tal pretexto el primer emperador cristiano, porque real y verdaderamente Licinio su competidor queria levantar otra vez el estandarte de la rebelion y de la idolatría.

Tambien se le imputa á delito en la p. 82, col. 2.ª que dió dos leyes perniciosas, la una exceptuando al clero de todo servicio público y empleo oneroso y la otra aboliendo la ley contra el celibato.

«Como el imperio estaba empobrecido y des poblado (alegan los compiladores), estos dos edictos que impidieron los matrimonios y atrajeron á la iglesia un tropel de vagos y ociosos, produjeron en poco tiempo funestísimos resultados.»

Son curiosos y edificantes los siguientes trozos que copiamos de las páginas 83, 48 y 85:

(1) Veanse los números 62, 65, 75 y 81 de *La Censura*, correspondientes á agosto y noviembre de 1819, julio de 1850 y marzo de 1851.

«El genio ardiente de Constantino se declaró abiertamente por el partido más favorable á su ambicion y á su creencia. Estas dos pasiones le hicieron creer que la constitucion de un estado tan antiguo y tan corrompido necesitaba de una entera regeneracion. Ignoraba, como afirma Montesquieu, que «si las reformas son saludables, las revoluciones son funestas; que los imperios son grandes masas que no se contienen sino por su peso y por la union de sus partes sanas ó viciosas.» Estas se hundieron luego que una mano temeraria quiso tocar al antiguo cimiento que la unia.

»El emperador ofendido de toda resistencia sostuvo el cristianismo con las armas del error y con la violencia. Atacando á la opinion pública, á las costumbres y á las antiguas leyes no se contentó ya con proscribir los espectáculos de gladiadores, alimento del valor romano, y las fiestas, en las que se entregaba la juventud á la alegría, sino que ademas mandó aun á los que no eran cristianos, la cesacion del trabajo en los dias festivos, cerró los templos gentílicos, prohibió los sacrificios, y derribó los ídolos: los privilegios de las vestales se transfirieron á las célibes cristianas: la libertad dada á los concilios fue arrancada al senado: los obispos, decantados apóstoles de la pobreza y de la humanidad, adquirieron palacios, riquezas, lujo, fausto, boato; el clero gozó de exenciones injustas y escandalosas, que hicieron como era de esperar falsos prosélitos: el temor produjo falsas conversiones; y la ambicion y el orgullo se entraron por las puertas de la iglesia cristiana.

»Bien pronto se vieron cortesanos hipócritas correr á la fortuna bajo el manto de la piedad y á pontífices ambiciosos y turbulentos hacer de la cátedra de la verdad un teatro de discordia, como lo habia sido otras veces la tribuna.

»Todo cambió en el mundo, intereses, costumbres, opiniones y lenguaje: la discusion de los asuntos eclesiásticos reemplazó á la de los negocios públicos: ya no hubo mas patria que el interés de los cristianos; la sotana reemplazó á la toga; y los negocios del foro se fueron á las sacristías. Luego que el ardor del celo religioso fue un medio de medrar, cada cual se hizo disputador fulminante.

»Cuanto mas se estudia la doctrina de Jesucristo y de los apóstoles, mas se ve la tendencia que tiene á hacer á los hombres felices. El salvador del mundo habia reducido toda la ley á dos preceptos que son la base del Evangelio: *Amad á Dios sobre todas las cosas y á vuestro prójimo como á vosotros mismos.* Una caridad universal era el alma del cristianismo, que debia desprender á los hombres de la tierra por el sacrificio de las pasiones desenfrenadas, para unirlos unos con otros por medio de un amor puro y sin límites. De los deberes de la sociedad hu-

mana hacia un medio esencial de salvacion. Ella desterraba igualmente el interés, la codicia, la enemistad y la discordia. El mismo san Pablo prohibió severamente toda cuestion que pudiese excitar vanas disputas, y nada parecia mas lejos del espíritu del cristianismo que un celo amargo, arrogante y tenaz, que so pretexto de servir á Dios introdujese el desorden en la iglesia ó en el estado.

»Interin fueron pocos los cristianos, y la persecucion servia de alimento á su virtud, las máximas del Evangelio sostuvieron el primer fervor. Si alguna disputa se suscitaba, el juicio de los apóstoles y de los obispos sus sucesores terminaba facilmente sus diferencias. Eran entonces sencillos y modestos; no la echaban de sabios; en vez de razonar sobre los misterios practicaban la moral; eran cristianos por la humildad de la fé y aun mucho mas por la santidad de las obras.

»Pero á la iglesia sucedió lo que sucede al corazon humano. El pobre es generalmente humilde, piadoso, compasivo; sus ojos se dirigen con frecuencia hácia el cielo; y la plegaria sale de su boca ardiente y fervorosa pidiendo compasion para sí y para los demas. Pero si llega á tener riquezas, se acabó la virtud; su humildad se trueca en insolencia, su compasion en desprecio, en altanería su virtud, y lejos de orar su boca no pronuncia mas que vanidades y arrogancias. Habiendo hecho la iglesia grandes conquistas en silencio y recibido en su seno á toda clase de personas que le llevaban sus vicios y sus pasiones, la paz de que habia gozado durante muchos príncipes, se concluyó, porque se introdujo la relajacion en la doctrina, el gusto de las vanidades terrestres y la ambicion de dominar se apoderó de muchos cristianos presuntuosos.»

En la p. 87, col. 2.^a se lee tratando de la herejía de Arrio:

«Entonces ya no se guardó miramiento; los obispos y los pueblos se dividieron con escándalo; las estatuas del emperador fueron insultadas y pisoteadas por los sectarios. Exhortabanle á la venganza; pero él llevando la mano á su rostro decia: Yo no me siento herido. Esta moderacion dicen algunos era de un alma grande; pero nosotros lo entendemos de otro modo. Constantino se habia servido de los partidarios de la cruz para conseguir sus ambiciosos intentos: ya conseguidos se curaba bien poco de que los cristianos disputasen é hiciesen de la iglesia un burdel.»

Por último para coronar el retrato del primer emperador que colocó la cruz en el solio, vease cómo se explican los compiladores en las p. 91 y 92:

«En lugar de limitarse á reformas útiles hizo una funesta revolucion; destruyó el imperio

antiguo para fundar otro nuevo; mudó con violencia las leyes, la religion y las costumbres; quitó el esplendor á la antigua capital creando otra nueva y oprimió al mundo con el peso de dos Romas, cuando no habia bastantes romanos para mantener y defender una sola.

»Favoreció los errores que la ambicion y la hipocresia procuraban introducir en una religion, cuyas bases son la sencillez, la humildad y la dulzura evangélica, y apartó los ánimos de los grandes intereses del estado para envolverlos en las disputas teológicas miserables y pueriles.

»Este príncipe consumó por su lujo asiático la ruina de las costumbres, de la industria y de la poblacion y fundó sobre los restos de una monarquía el despotismo, cuya grandeza engañadora y cuyas máximas degradantes y asquerosas preocupaciones dieron nacimiento á tantas leyes funestas, á tantos gobiernos débiles y bárbaros, y sepultaron en las tinieblas á tantas generaciones.

Constantino durante los diez primeros años de su reinado adquirió el renombre de gran capitán, hábil político, feliz conquistador, libertador de su patria: al fin de su vida fue comparado con razon y justicia á los tiranos.»

Esta sola pincelada descubre claramente las ideas de los compiladores: Constantino fue grande, fue un príncipe consumado mientras siguió la idolatría y protegió á los que la profesaban; pero se hizo tirano en cuanto protegió á los cristianos y abrazó el cristianismo.

No es mas lisonjero el retrato que hacen de los santos padres de la iglesia los hilvanadores de retazos históricos. Oigan nuestros lectores cómo se explican en la p. 114:

«Sin embargo el gusto del platonismo se extendió á los cristianos produciendo una sutileza despreciable y contenciosa, de donde nacieron una multitud de opiniones igualmente contrarias al bien de la iglesia y á la tranquilidad del estado. Los platónicos se forjaban una teología mística para disfrazar lo que el paganismo tenia de absurdo y repugnante. Era de temer que los cristianos estudiando su filosofía para combatirla no tomasen algunas de sus ideas y alterasen la augusta sencillez de la fé evangélica con el aparato de una ciencia vana.

»Tarea muy difícil es para el historiador hacer uso de los padres de la iglesia. Cierto es que tienen unción, una moral pura y una veneracion afectuosa y expresiva hácia el fundador de nuestra religion; pero entre los escritos que se les atribuyen, unos llevan nombre supuesto, otros contienen fábulas y sandeces adoptadas con mucha ligereza por hombres que si eran muy celosos por la religion, tambien eran muy

zafios é imbéciles, y otros en fin se han permitido eso que llaman *fraudes piadosos*. La incorreccion del estilo, la debilidad é insuficiencia de las ideas y los muchos pobres razonamientos de la mayor parte de ellos prueban que la religion cristiana no debe su progreso sino á sí misma. De otro modo ¿cómo estos hombres, la mayor parte de ellos salidos de la hez del pueblo, hubieran podido inventar la sublime doctrina del cristianismo y hacerla triunfar de la religion de los griegos y romanos?»

¿Y de dónde ha sacado el audaz charlatan, que se da á sí mismo el título de historiógrafo y aun se finge toda una sociedad de historiógrafos, la peregrina especie de que los santos padres inventaran la sublime doctrina del cristianismo? ¿En qué libro, como no sea en algun sifelo de los impíos, ha hallado que los santos padres supusieran ni presumieran jamas haber sido los inventores de la admirable doctrina que trajo del cielo el mismo hijo de Dios, su único y verdadero autor? Lo que mas disgusta é indigna en esta diatriba contra los santos padres, es que quien así los insulta y calumnia, de seguro no los ha visto jamas como no sea por el forro, y eso no todos; de manera que habla por boca de ganso segun una expresion vulgar.

Es falso lo que dice el señor Martinez del Romero en las páginas 119 y 120 hablando de los *Fastos* de Ovidio.

«Los *Fastos* enseñan á conocer bien las religiones antiguas y sirven tambien para explicar muchas ceremonias que la iglesia cristiana tomó de los griegos y de los romanos. Posteriormente se confundió muchas veces la nueva significacion que la iglesia dió á estas ceremonias con la antigua: perdióse el sentido alegórico, y el culto degeneró en un vano espectáculo.»

Aquí tenemos acusada á la iglesia cristiana de practicar las supersticiones gentílicas y de haber hecho del culto un vano espectáculo para embaucar á los pueblos. Ya ven nuestros lectores que tampoco merece el presuntuoso compilador la patente de invencion de esta especie.

En la p. 178, col. 2.^a se dice que *el culto del fuego fue quizá el mas antiguo entre los hombres*; de manera que para los compiladores no es verdad lo que nos dicen nuestros libros santos acerca del origen del linaje humano y del culto que dieron los primeros hombres al Dios verdadero.

(Se continuará.)

EDUCACION.

653. NUEVO CATON RELIGIOSO, MORAL, POLITICO Y CIVIL

para aprender y enseñar á leer el idioma español y formar el corazon de los niños inculcándoles las máximas indispensables para hacerles comprender lo que deben á Dios, á ellos mismos, á sus semejantes y á la nacion á que pertenecen, con un aditamento literario ó modelos de prosa y verso de los mejores y mas puros hablistas españoles desde el siglo XVI hasta el presente; compuesto, escogido y ordenado por D. Antonio Alverá Delgrás, profesor de primera educacion, calígrafo general, académico de número y presidente de la literaria de esta corte, autor de varias obras de educacion aprobadas por el real consejo de instruccion pública y señaladas para que sirvan de texto en las escuelas del reino, premiado por S. M. y agraciado por el Excmo. señor comisario general de la santa cruzada: un tomo en 8.º

El autor de esta obrita protesta querer grabar en el tierno corazon de sus lectores los sanos principios de la religion católica que profesamos, y las saludables máximas evangélicas; y en efecto vemos que en general lo ha hecho así y que por este lado no merece su libro censura. Mas como en tratados de educacion destinados para la niñez no sobra nunca el cuidado mas exquisito, ni bastan á veces las mas rigurosas precauciones; tenemos que criticar algunos defectos de que adolece el *Nuevo Caton* del señor Alverá, y en que ha incurrido indudablemente contra su intencion y solo por negligencia ó poca escrupulosidad. Sin embargo siendo ó habiendo sido maestro de la niñez, debía saber por experiencia cuánto deben pesarse las doctrinas que se enseñan á los niños, cómo deben medirse las palabras, y con qué esmero debe huirse hasta la menor ambigüedad para evitar que aquellas inteligencias nuevas y sin cultura incurran en errores muy trascendentales.

En la p. 35 se dice:

«Considera que los mas encarnizados enemigos del alma son el mundo, el demonio y la carne; pero Dios te ha dotado para combatirlos de tres fuertes *potencias*, que son memoria, entendimiento y voluntad, y de cinco *sentidos corporales*, que son la vista, el oido, el olfato, el gusto y el tacto.»

El sentido absoluto en que está concebida una parte de esta proposicion, la ambigüedad á que da margen la acepcion de la palabra *potencias*, aumentada aquí por el epíteto *fuertes*

que la acompaña, y el no hablarse nada de la divina gracia son cosas que pueden inducir en error, no decimos á los niños, sino aun á muchas personas adultas, haciéndolos creer que bastan las tres potencias del alma para combatir á los tres enemigos de la misma, mundo, demonio y carne.

En la p. 40 se copia el símbolo de la fé con cierta variacion, que aunque parezca insignificante á los que no entienden la materia, es sin embargo de mucha importancia en buenos principios teológicos. Consiste la variacion en que rezando la iglesia el credo ó símbolo de los apóstoles de esta manera: *Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable*; el señor Alverá, ignorando sin duda el misterio que aun una partícula de la oracion encierra en puntos de dogma, lee así el final del símbolo:

«Creo en el Espíritu Santo, en la santa iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida perdurable.»

San Agustin explica admirablemente por qué la iglesia dice: *Creo en Dios padre, en Jesucristo, en el Espíritu Santo; y creo la santa iglesia católica, la comunión de los santos etc.*

En la p. 48 inculcando varias máximas de política, la mayor parte sanas y juiciosas, pone esta:

«El mejor de los gobiernos es..... el mas justo y el mas barato.»

¿A qué viene la añadidura de *mas barato*? Despues de ser de mal agüero el pronunciar solo esta palabra, cuyo origen viene de la revolucion, no creemos que sea parte esencial del mejor de los gobiernos la circunstancia de la mayor baratura, pues los pueblos se holgarian de pagar algo mas, si fuese necesario, á trueque de tener el gobierno mas justo, que verdaderamente es el mejor.

En la p. 51 se incluye entre las máximas de civilidad la siguiente:

«Conformate con el mundo y sus costumbres. El sabio se acomoda á todo: haz lo mismo ó vive solo.»

Esta máxima así dicha absolutamente es falsa y errónea, y no sabemos cómo el autor no conoció que podía inducir en grave error á los lectores de su obrita. ¿Con que si las cos-

tumbres del mundo son malas y corrompidas, si son contrarias á los preceptos y máximas de la religion, sin embargo debemos conformarnos con ellas? No es cierto que el sabio se acomode, ni deba acomodarse á todo: eso se queda para los pretendidos sabios de nuestro siglo, que con tal que satisfagan su ambicion, su codicia y su sensualidad, de lo demas se les da un bledo y se conforman lo mismo con el mundo que con Satanás.

No menos falsa y ocasionada á errores y fatales consecuencias es la siguiente máxima que se lee en la p. 52:

«La diversidad de opinion y doctrinas no debe romper los lazos de amistad y respeto mutuo de los hombres.»

Pero si las doctrinas son perniciosas, si en el trato y amistad con los que las profesan, puede peligrar nuestra inocencia, nuestra religion, hasta nuestro honor y fama en el concepto de los hombres rectos y morigerados; ¿no debemos romper los lazos de semejante amistad? ¿Quién ha dicho que esté ningun hombre obligado á ser amigo de los malos? Y malos son los que profesan malas doctrinas. Lo que hay de cierto y verdadero en este punto, y á eso debió limitarse el autor, es que no debemos aborrecer á los que tienen distinta opinion que nosotros. Asi lo establece en la máxima que se sigue á la que censuramos.

En la parte que titula *Aditamento literario*, incluye entre los trozos de prosa uno de la famosa oracion *Pan y toros* compuesta por D. Gaspar Melchor de Jovellanos. No podemos concebir cómo el autor sabiendo el respeto con que debe hablarse delante de los niños y evitar hasta aquellas especies que pueden dar margen á curiosidades y preguntas indiscretas, se ha atrevido á copiar un trozo donde se lee lo siguiente:

«¿Quién no se deleitará con la concurrencia de un gentío innumerable, mezclados los dos sexos con ningun recato, la tabernera con la

grande, el barbero con el duque, la ramera con la matrona y el seglar con el sacerdote, donde se presenta el lujo, la disolucion, la desvergüenza, el libertinaje, el atrevimiento, la estupidez, la truhanería y en fin todos los vicios que oprobian la humanidad y la racionalidad, como el solio de su poder? ¿Donde el lascivo petimetre hace fuego á la incauta doncella con gestos indecentes y expresiones mal sonantes; donde el vil casado permite á su esposa el deshonoroso lado del cortejo; donde el crudo majo hace alarde de la insolencia; donde el sucio chispero profiere palabras mas indecentes que él mismo; donde la desgarrada manola hace gala de la impudencia?

¿Quién no conocerá los innumerables beneficios de estas fiestas? Sin ellas el sastre, el herrero y el zapatero pasarian los lunes sujetos al improbo trabajo de sus talleres; las madres no tendrian el desahogo de abandonar sus casas y sus hijas al descuido de cualquier mozo de cortejante, y carecieran del mas bárbaro mercado de la honestidad, los médicos del semillero mas fértil de las enfermedades, los casados del manantial de los disgustos y el deshonor, las señoras de la proporcion de lucir su prodigalidad y estupidez, *los eclesiásticos de incentivo para gastar en favor de los pecadores el precio de los pecados*, los contemplativos del compendio mas perfecto de las flaquezas humanas etc.»

Entre los trozos de poesia se incluye una oda de D. Nicasio Alvarez Cienfuegos en alabanza de un carpintero llamado Alfonso. Este poema escrito en el estilo exagerado y gongorino que distinguia á aquel poeta, pone en los cuernos de la luna á su heroe, de quien no nos dice mas que especies vagas y generales, y contiene el siguiente verso que puede muy bien calificarse de temerario:

Es la imagen de Dios, Dios de la tierra.

Mientras no sea expurgado este libro de los defectos que dejamos apuntados, no deben consentir los padres y maestros que corra en manos de los niños para evitar los peligros que podrian seguirse de su lectura segun está.

NOVELAS.

654. LA HIJA DEL REGENTE; novela escrita en francés por Alejandro Dumas: cuatro tomos en 8.º

La época en que pasan los acontecimientos de esta novela, es la de la regencia del duque de Orleans, época de escandalosa corrupcion y licencia. Basta decir esto y que el tema de la novela son los amores de Helena, hija natural del regente, con el caballero Gaston de Chaulay, para adivinar los lances que con-

tendrá esta produccion de Dumas. Atiendase tambien á que uno de los personajes principales es el inmoral Dubois, maestro de liviandad del regente, y que el corrompido ministro hace cínico alarde de sus máximas infames y de su conducta abominable burlandose temerario de las cosas mas sagradas. Verdad es que no es él solo quien gasta bufonadas sacrílegas.

El peligro mayor de esta novela le ve-

mos nosotros en el mañoso cuidado con que Dumas trata de cohonestar bajo un halagüeño colorido la inmoralidad verdaderamente escandalosa de la regencia, que ha hecho época en Francia, y en el retrato que se presenta de Gaston pintándole como un cumplido caballero, cuando está asociado á una horrible conjuración que tiene por objeto matar al regente y entregar la corona de Francia al rey de España. Ahora no entramos en la averiguación de la verdad histórica de los hechos imputados á los conjurados: á nosotros nos basta que en la novela se suponga la conjuración con ese fin; que Gaston esté metido en ella; que sea el elegido para matar al de Orleans; que en efecto vaya á poner por obra su malvado intento; y que no obstante todo esto se le retrate como un noble

caballero, de generoso corazón, de relevantes prendas etc. ¡En buenos tiempos estamos para hacer estos retratos halagüeños de los conspiradores y revolucionarios! ¿Qué pretendan ciertos escritores con sus inconcebibles doctrinas? ¿No basta la confusión en que están todas las ideas, todas las nociones de lo bueno y lo justo, sino que todavía han de venir ellos á embrollarlas mas y mas, á trastornarlas de manera que se tenga la virtud por vicio y el delito por una acción buena?

Sin necesidad de entrar en mas particularidades juzgamos suficiente lo dicho para que se tenga por peligrosa *La hija del regente* y se quite de las manos de esa desgraciada juventud abandonada por sus padres y maestros á todos los peligros de la seducción.

LIBROS TORPES.

655. CODIGO DEL AMOR ó curso completo de definiciones, leyes, reglas y máximas aplicables al arte de amar y de lograr ser amado, enriquecido con el código penal del amor, redactado por H. Moliere: un tomo en octavo menor.

El título de este libro descubre desde luego perfectamente su objeto y lo peligrosa que es su lectura. En efecto *El código del amor* no es mas que una recopilación de pasajes apasionados y voluptuosos, de expresiones torpes y lúbricas, de alusiones de la misma naturaleza, de malignas reticencias, de máximas y consejos enderezados á guiar al pérfido seductor de suerte que consiga su malvado intento, á facilitar las ocasiones y medios de abusar del candor y de la buena fé, de vencer la resistencia que pueda encontrarse: en fin es una suma del arte infernal de corromper y perder á las mujeres.

En la p. 67 y siguientes se habla del matrimonio en tales términos, que (por mas que luego se quiera enmendar la plana) no aparece ciertamente como el estado mas placentero y dichoso: ya se conoce la tendencia. Para remediar en parte sus inconvenientes dice el compilador ó traductor de este libro inmoral que se deben seguir los consejos y lecciones no del cristianismo, que con sus santas reglas y con la práctica de las virtudes une á los casados de suerte que son dos en una carne, sino del filósofo de Ginebra, del impío

Rousseau. Este como buen deísta discurrió allá unas reglas particulares suyas, sacadas segun dice del conocimiento del corazón humano; pero que poco ó ningun resultado darán para el objeto apetecido, si faltan las condiciones que nuestra santa religion prescribe para que los matrimonios sean felices y presen servicios á la iglesia y al estado.

A *El código del amor* acompaña bajo el título de *Memorias galantes* una novela amorosa, reducida á contar las aventuras y lances de un seductor, que ausente y olvidado de su esposa lleva en Paris una vida estragada y licenciosa.

En la p. 173 se lee esta máxima falsa, errónea y peligrosa:

«Nada podemos sobre nuestro corazón: en vez de dominarle tenemos que someternos á su imperio.»

Se ve pues que este libro pernicioso y digno de proscripción está comprendido en la regla 6.^a del Índice de la inquisición. Sin embargo se vende públicamente en las librerías de esta corte, y de consiguiente corre sin ningun tropiezo en manos de la juventud, á quien se pretende tal vez moralizar por estos medios. Rogamos al señor vicario eclesiástico que solicite de la autoridad civil se recoja este libro, impreso furtivamente sin estampar el lugar, ni el nombre de las oficinas donde se ha hecho la impresión, faltando á lo que previene la ley vigente sobre imprentas.